Naciones Unidas S/PV.5000



# Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

*Provisional*

## 5000ª sesión

Miércoles 30 de junio de 2004, a las 15.00 horas
Nueva York

| | | |
|---|---|---|
| *Presidente:* | Sr. Baja | (Filipinas) |
| *Miembros:* | Alemania | Sr. Pleuger |
| | Angola | Sr. Gaspar Martins |
| | Argelia | Sr. Baali |
| | Benin | Sr. Zinsou |
| | Brasil | Sr. Sardenberg |
| | Chile | Sr. Muñoz |
| | China | Sr. Cheng Jingye |
| | España | Sr. Yáñez-Barnuevo |
| | Estados Unidos de América | Sr. Holliday |
| | Federación de Rusia | Sr. Konuzin |
| | Francia | Sr. de La Sablière |
| | Pakistán | Sr. Akram |
| | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Sir Emyr Jones Parry |
| | Rumania | Sr. Motoc |

## Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Presentación de información por el Jefe de la Misión del Consejo de Seguridad en África occidental



04-40862 (S)



*Se abre la sesión a las 15.20 horas.*

**Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

**Misión del Consejo de Seguridad**

**Presentación de información por el Jefe de la Misión del Consejo de Seguridad en África occidental**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, y de no haber objeciones, entenderé que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación de acuerdo con el artículo 39 de su reglamento provisional al Excmo. Sir Emyr Jones Parry, Jefe de la Misión del Consejo de Seguridad en África occidental.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Quisiera dar la bienvenida a los miembros del Consejo y de la Secretaría que están de vuelta de la misión en el África occidental.

Ahora quisiera dar la palabra a Sir Emyr Jones Parry, Jefe de la Misión del Consejo de Seguridad en África occidental.

**Sir Emyr Jones Parry** (*habla en inglés*): En septiembre de 2005 las Naciones Unidas tienen una cita importante con la Declaración del Milenio, ya que la Asamblea General celebrará una cumbre para examinar el progreso que se ha logrado en la aplicación de los compromisos que adquirimos en 2000. Los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio se pueden alcanzar en la mayor parte de Asia y América Latina, pero, como ya sabemos, en África el proceso no va en absoluto por buen camino, lo que nos expone a un fracaso general en 2015 si no empezamos a obtener verdaderos avances importantes desde ahora mismo. Muchos dirigentes africanos han asumido el reto al establecer la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Es en África donde el cumplimiento de nuestros compromisos afectará a más personas y donde, si les fallamos, provocaremos más desesperación. Por deber moral y por interés práctico debemos ayudarlos en su esfuerzo por construir un continente próspero y estable. Sin seguridad en África, no habrá prosperidad ni estabilidad. En el Consejo de Seguridad, dedicamos aproximadamente del 50% al 60% de nuestro tiempo a África. Siempre existe el riesgo de que la nueva amenaza de las armas de destrucción en masa y el terrorismo se propague por las zonas en las que reinan la inestabilidad y el conflicto. Sin embargo, los acuerdos de paz recientes ofrecen a millones de africanos la posibilidad de empezar de nuevo y, mediante estructuras como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), los africanos se están capacitando a sí mismos para la labor de mantenimiento de la paz. Es responsabilidad del Consejo brindarles el máximo apoyo.

¿Por qué África occidental? Porque es una región de interés clave en la que las Naciones Unidas están invirtiendo mucho, una zona muy prometedora y en la que hay unas sociedades muy dinámicas, esto es, en la que hay mucho potencial y a la vez hay Estados frágiles que a menudo carecen de la infraestructura y la capacidad de asimilación. Los problemas son comunes y a menudo tienen un efecto contagioso para los vecinos. La CEDEAO ha demostrado iniciativa política y militar en la región y hoy en día trabaja por una mayor cooperación económica, a fin de contribuir a una mayor prosperidad.

De ahí que los objetivos de la misión fueran sencillos: encontrar una estrategia coherente para la intervención de las Naciones Unidas en todas las esferas distintas; alentar y apoyar los esfuerzos de la CEDEAO; estipular cómo se puede aprovechar la actual cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas y los órganos de las Naciones Unidas en la subregión; y determinar cómo podemos evaluar el progreso general hacia los objetivos del Consejo para fomentar la paz y la seguridad regional. Sr. Presidente: Todos estos objetivos se exponen con mayor detalle en la carta que usted envió al Secretario General el 15 de junio (S/2004/491).

Durante la visita, nos centramos en subrayar los aspectos regionales al visitar cada país y debatir distintas cuestiones con sus dirigentes.

Está claro que la cooperación regional puede ser un gran catalizador para el crecimiento económico. Con todo, lo que constatamos una y otra vez es que la libertad de movimiento legítima se ve inhibida por las

restricciones y los mafiosos. Sin embargo, la permeabilidad de las fronteras facilita el tráfico de armas, personas y artículos ilícitos en general. También está claro que a veces el hecho de zanjar un problema en un país no hace sino desplazar el problema hacia un país vecino. Los combatientes que no pueden actuar en un país y que carecen de filiación aparente, se van al país de al lado. En una ocasión se utilizó una analogía muy gráfica: si uno ve una cucaracha en una habitación, no tiene sentido fumigar sólo esa habitación. La única manera de deshacerse de las cucarachas es fumigar la casa entera. Es una analogía simple sobre la razón por la que hace falta un planteamiento regional.

El problema de los refugiados está afectando a toda la región. Guinea, por ejemplo, ha tenido que asumir la carga de los exiliados de Sierra Leona y Liberia.

Fuimos más allá de las cuestiones más simples. Reconocimos que los aspectos horizontales de interés para el Consejo no respetan las fronteras nacionales. Durante la visita, tratamos de abordar las cuestiones de los derechos humanos, la gestión pública, los niños soldados, la consolidación de la paz, la proliferación de armas pequeñas, el desarme, desmovilización y reinserción, la función de la mujer, la pobreza, el VIH/SIDA y las elecciones, entre otras. Hay muchas cuestiones de esa índole, pero tienen puntos en común que afectan a todos los países y a la región en su conjunto.

También nos agradó reunirnos con representantes de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre el terreno. La exposición informativa previa que se nos presentó en la sesión de fórmula Arria nos resultó de gran utilidad.

Por supuesto, la razón de ser del Consejo de Seguridad es la paz y la seguridad internacionales. Sin seguridad y sin paz no se puede producir el desarrollo sostenible. Sin embargo, sin desarrollo, la estabilidad y la seguridad se hacen incluso más difíciles. Así llegamos a una realidad obvia: la seguridad y el desarrollo suelen ser interdependientes. Por consiguiente, además del interés más general, analizamos la situación en cada país, tratamos cuestiones clave con los ministros y demostramos nuestro apoyo a las misiones de las Naciones Unidas que actúan en la región y a la labor de los fondos y de los organismos especializados.

En ocho días visitamos siete países. Fue un acierto empezar en Ghana, que actualmente asume las funciones de presidencia de la CEDEAO. Mientras estuvimos allí, también nos reunimos con la secretaría de la CEDEAO. Pasamos después a Côte d'Ivoire, Liberia, Sierra Leona, Nigeria, Guinea-Bissau y Guinea (Conakry), por ese orden. Además, en Dakar recibimos una exposición informativa de Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África occidental.

En principio esta semana se distribuirá por escrito el informe oficial, primero en inglés y luego, creo, en las versiones traducidas. Entretanto, me gustaría compartir rápidamente algunas impresiones de las conversaciones que mantuvimos en las distintas capitales.

En Accra, el Sr. Chambas, Secretario Ejecutivo de la CEDEAO, expuso el programa de trabajo de esa organización. Francamente, es magnífico y encaja perfectamente con las prioridades del Consejo. En él predomina la función política y militar, y ahora la intención es preparar una fuerza de reserva de 6.500 efectivos. En todos sitios, la CEDEAO está desempeñando un papel constructivo en la región, sobre todo mediante los esfuerzos conjuntos de Ghana y Nigeria por facilitar el diálogo en Côte d'Ivoire. Los aspectos económicos están menos avanzados, pero ofrecen unas posibilidades considerables.

La de Abidján fue una visita oportuna e importante. Nos manifestamos preocupados por el actual estancamiento político y por el hecho de que el Gobierno no funcione y nos dirigimos con contundencia a todas las partes, al Gobierno, al Presidente Gbagbo, a los parlamentarios y a la sociedad civil. Subrayamos la importancia capital del Acuerdo de Linas-Marcoussis y congregamos a todos sus signatarios por primera vez desde que se firmó el Acuerdo. Nos anunciaron sus compromisos y, en nuestra opinión, deberíamos llevar un seguimiento detenido al respecto y pedir cuentas a cualquier persona que ponga trabas. El objetivo es claro: avanzar pacíficamente hacia la celebración de elecciones en 2005 sobre la base del Acuerdo de Linas-Marcoussis.

En Monrovia, Liberia —un país que está comenzando de nuevo y recuperándose de la devastación sembrada por Taylor durante tanto tiempo—, nos impresionaron el compromiso del Presidente Bryant y de su equipo y la mejora de la situación en materia de seguridad gracias a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). Pero es evidente que avanzar va a ser un reto muy difícil. Al destacar la necesidad de construir la paz y las instituciones, recalcamos que no podía haber impunidad para quienes estuvieron acusados.

Pasamos 24 horas en Freetown, pero quisiera decir que nuestros primeros pensamientos hoy deben ser de solidaridad con los familiares de quienes fallecieron en el trágico accidente de helicóptero de ayer, personas que se estaban dedicando a la paz y a la reconstrucción de Sierra Leona, y hago llegar nuestro más sincero pésame al Gobierno del Pakistán.

En Sierra Leona se han logrado muchos avances. Las fuerzas militares y policiales se están fortaleciendo gradualmente, y parece que estamos en camino de reducir la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) según acordó anteriormente el Consejo. Pero conseguir que Sierra Leona llegue a un punto en que pueda hacerse cargo de su propia seguridad y defensa sólo va a ser el primer reto. El Estado es frágil, y consolidar sus instituciones, en especial desarrollar una economía próspera, que actualmente depende en gran medida de la presencia de la comunidad internacional, va a ser muy difícil.

En Abuja celebramos una reunión excepcional con el Presidente Obasanjo y con el Ministro de Relaciones Exteriores Adenji. Intercambiamos impresiones sobre aspectos regionales y sobre el papel de la CEDEAO. Pero también pudimos hablar de los avances positivos en el Sudán y de la crisis humanitaria en Darfur. Nos sentimos alentados por el compromiso del Presidente Obasanjo y por su convicción en el papel que podría desempeñar la Unión Africana.

El Presidente también nos hizo una exposición magistral acerca de la importancia de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Subrayó cuán importante es que la comunidad internacional respalde la iniciativa con una corriente de recursos mucho mayor, con un mejor acceso al comercio y con el alivio de la deuda. Pero también expuso un contexto muy claro de desarrollo y seguridad e hizo hincapié en la necesidad de una asociación que se ocupe de los conflictos, la seguridad, la gestión pública, la democracia y el desarrollo económico. Nos informó asimismo acerca de los valiosos progresos realizados en la reunión de 25 de junio, que él presidió, entre los Presidentes Kabila y Kagame.

Vimos que Guinea-Bissau era evidentemente el país más pobre de los que visitamos, aunque se nos dijo que las condiciones eran manifiestamente mejores que cuando nuestros colegas visitaron el país el año pasado. Acogimos con agrado la presencia del Embajador Kumalo y de dos colegas del Consejo Económico y Social, que se unieron a nosotros para subrayar la firmeza del apoyo de las Naciones Unidas en su conjunto a Guinea-Bissau.

El país está comenzando desde cero, tras haber salido del caos, y el Gobierno lleva apenas unos 50 días en el poder. Pero había indicios alentadores; el Presidente y el Gobierno estaban comprometidos a avanzar. Es probable que el Fondo Monetario Internacional (FMI) acuerde un programa especial para después del conflicto en septiembre, de manera que alentamos las tendencias positivas y reiteramos a los militares la importancia de que exista un control político y la necesidad de llevar a cabo reestructuraciones y retiros importantes en las estructuras militares.

El reto para el sistema de las Naciones Unidas y para los asociados de Guinea-Bissau en el desarrollo será respaldar estas tendencias positivas y facilitar una capacidad de absorción y una infraestructura administrativa, elementos que, por el momento, son totalmente inexistentes.

En Conakry estuvimos una hora con el Presidente Conté y debatimos cuestiones regionales. El Presidente acogió con agrado el diálogo, señaló que Guinea había padecido muchísimo como consecuencia de los conflictos regionales y expresó su compromiso personal de trabajar en favor de la paz.

Durante toda la visita nos impresionó muchísimo la entrega del personal de mantenimiento de la paz y de los equipos de las Naciones Unidas de apoyo a los países. Pudimos estudiar una serie de cuestiones con los distintos Representantes Especiales. Ya existe coordinación para dictar políticas eficaces y coherentes elaboradas de consuno con los Gobiernos anfitriones. Los Representantes Especiales tienen un papel clave en el liderazgo y la dirección, así como en la presentación de las Naciones Unidas ante el país anfitrión. Lo que nos parece vital es que se considere que las Naciones Unidas apoyan políticas cuya titularidad corresponde al Gobierno, y que se las perciba como un amigo, como un facilitador, y que al mismo tiempo lo hagan sin promover una dependencia permanente. Consideramos que los representantes estaban cumpliendo esos objetivos.

Quisiera dar las gracias a mis colegas por sus contribuciones y por la energía incansable que desplegaron del principio al fin de una prolongada misión. Damos las gracias especialmente a la Secretaría.

Si se me permite, quisiera ahora ofrecer algunas conclusiones. Para comenzar, diré algo que salta a la vista: las Naciones Unidas y la comunidad internacional tienen que mantener el rumbo en el África occidental. Para ello hará falta un esfuerzo sostenido, pero no nos podemos permitir abandonar en ningún lugar. No podemos correr el peligro de que haya Estados fracasados, o incluso de que haya fracasos en partes de determinados Estados.

Pero consolidar la paz, establecer las instituciones, desarrollar capacidades de absorción, poner en vigor el estado de derecho y celebrar elecciones libres e imparciales son tareas mucho más difíciles que tratar de frenar un conflicto. El riesgo de recaer en el conflicto siempre es mucho mayor en más o menos los dos primeros años que siguen al fin del conflicto, de modo que, a nuestro juicio, la vigilancia y el compromiso sostenido de las Naciones Unidas y de toda su familia, de las instituciones financieras internacionales, de la CEDEAO y de todos los demás elementos de la comunidad internacional seguirán siendo fundamentales.

Pero para llegar a ese punto, el desarrollo económico también será esencial. Es crucial sostener, apoyar y aprovechar las ventajas y el potencial económico de la región. Es natural e inevitable que continúe un cierto grado de cultura de dependencia, pero los Gobiernos soberanos deben ejercer el control y asumir sus responsabilidades con rapidez, para que el desarrollo sostenible y la paz avancen a la par y se salvaguarden.

Nos parece que el enfoque regional es absolutamente esencial, por los motivos que he tratado de explicar. Los países y las diferentes cuestiones están tan interrelacionados que el éxito en la región es una condición previa de la estabilidad en un país. Por lo tanto, también nos parece lógico apoyar a los países de la región que demuestren un compromiso con la buena gestión pública y con los derechos humanos. A veces nos concentramos en los casos problemáticos y los pasamos por alto. Se nos sugirió que si hay otra misión el próximo año deberíamos ir a visitar más países que han tenido éxito, los que no están en conflicto.

No debería ser demasiado cautelosos con respecto a tomar medidas para evitar los conflictos. Si hay señales de alarma, deberíamos estar preparados para actuar, y hacerlo con la mayor prontitud. Por ejemplo, la Comisión Mixta sobre Bakassi, presidida por el Representante Especial Ould-Abdallah, es un buen ejemplo de prevención de conflictos, que a la larga presenta un mejor valor y una utilización de la financiación más eficaz que el mantenimiento de la paz.

Dentro de la región, los Representantes Especiales se reúnen con frecuencia, y es importante que las sinergias regionales de las distintas operaciones de mantenimiento de la paz se desarrollen mejor. Pero debemos tener en cuenta que las operaciones de mantenimiento de la paz cuentan en efecto con recursos muy limitados, carecen de reservas y tienen poca flexibilidad. Están funcionando en gran medida al máximo de sus capacidades.

En África las armas pequeñas matan a más personas que cualquier otro tipo de arma. El tráfico de armas genera inestabilidad. La moratoria actual debe convertirse en un ataque más dinámico contra todos los aspectos de este tráfico, y espero que el Consejo pueda volver a ocuparse de ello en breve.

Por necesidad, la mayor parte de los esfuerzos que realizamos en las Naciones Unidas se dirige a las situaciones posteriores a un conflicto. Pero es evidente que se necesitan políticas más eficaces de prevención de los conflictos, y no solamente en el África occidental. Una vez más, espero que el Consejo pueda abordar esa cuestión de manera sustantiva, y dentro de poco.

En todo esto, nos pareció que la CEDEAO es una fuerza positiva y deberíamos tratar de encontrar la manera de darle más apoyo.

¿Hay alguna forma creativa que nos permita ayudar con la capacitación e incluso la financiación de la fuerza de reserva? Me parece que tenemos que definir mejor la relación entre el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y las iniciativas regionales. Quizá el Grupo de Alto Nivel nos pueda ayudar a hacerlo. Sin duda, el acto especial que tiene previsto celebrar la futura presidencia de Rumania el 20 de julio para examinar la relación con las organizaciones regionales es un paso adelante en ese sentido.

El desarrollo, la seguridad y la estabilidad son elementos esenciales para que perdure la paz en el África occidental. Para ello, es necesario el esfuerzo sostenido del conjunto de la comunidad internacional y todas las intervenciones que seamos capaces de llevar a cabo. Por supuesto, no estoy hablando de intervenciones militares, sino de los tipos de apoyo pacífico que pueden prestar los gobiernos.

A veces en esta ciudad, incluso en este país, algunos cuestionan el papel y la pertinencia de las Naciones

Unidas. Los que la semana pasado fuimos testigos directos de la labor de las Naciones Unidas en el África occidental y ahora conocemos mejor los problemas a los que hacen frente allí las Naciones Unidas, no tenemos duda alguna sobre la importancia fundamental de las Naciones Unidas y de sus actividades sobre el terreno. Es evidente, a mi juicio, que necesitamos hacer frente a los problemas del África occidental porque de otra manera podrían convertirse en problemas para todos nosotros.

Esta es mi contribución, pero la misión fue realmente una labor de equipo. Si es posible, me gustaría pedirle, Sr. Presidente, que invite al Embajador de La Sablière y al Embajador Gaspar Martins a que también aporten sus impresiones personales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Jones Parry por su exposición.

**Sr. de La Sablière** (Francia) (*habla en francés*): Tengo poco que añadir al excelente resumen del Embajador Jones Parry, al que felicito por el entusiasmo con que ha dirigido esta delegación.

Como se me ha invitado a hacer uso de la palabra, simplemente quisiera subrayar algunos puntos, la mayoría de los cuales ya se han abordado. No nos resulta fácil organizar las misiones del Consejo de Seguridad con el calendario que tenemos. Sin embargo, después de haber participado en tres de ellas, me parece que son muy útiles. Lo son, en primer lugar, porque permiten entender mejor cuáles son las preocupaciones y la política del Consejo de Seguridad, que se definen en nuestras resoluciones y decisiones. Creo que el hecho de que aludamos a esos textos y los expliquemos a los interlocutores es de utilidad.

En segundo lugar, creo que las misiones sirven para transmitir los mensajes sobre la aplicación de esos textos, tanto si lo consideramos satisfactorios o, por el contrario, preocupantes.

Por último, y quizá no sea ésta la contribución más insignificante, creo que las misiones enriquecen considerablemente al Consejo porque en 10 días obtenemos muchísima información y podemos entender mejor la situación sobre el terreno. Creo que a todos nos enriquecen mucho esas misiones. Por todo ello, tenemos previsto realizar una misión al África central en otoño. La misión ya se ha acordado en principio.

En cuanto a la relación del Consejo con la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), de la que acaba de hablar mi colega Jones Parry, me ha impresionado mucho la similaridad de los análisis y la complementariedad de nuestras acciones. Me parece que el Consejo ha hecho bien en cultivar esta relación y que debemos seguir haciéndolo porque nuestros enfoques son realmente complementarios.

En cuanto al enfoque regional, me contentaré con decir que me preocupa especialmente el problema de la circulación de armas pequeñas y los excombatientes. Los países no progresan al mismo ritmo en el arreglo de las crisis. Por ejemplo, en el caso de Sierra Leona, que está saliendo de la crisis, una de las preocupaciones de las autoridades de ese país es que los progresos no se vean menoscabados por la transferencia de armas o por combatientes que podrían venir a Sierra Leona. Es evidente que la situación no evoluciona al mismo ritmo y por lo tanto a nivel regional hay una especial preocupación por llegar a abordar mejor el problema de las armas pequeñas y la circulación de los excombatientes. Existe una moratoria sobre las armas, pero sin duda es insuficiente porque las armas todavía circulan. No sé en qué marco habrá que hacerlo, pero creo que el Consejo de Seguridad, junto con la CEDEAO, debe volver a ocuparse de esta cuestión. No es fácil, puesto que es difícil ser eficaz en esta esfera. No obstante, creo que tendremos que volver a ocuparnos de ello, como ha sugerido el Embajador Jones Parry.

Voy a hablar brevemente acerca de las diversas situaciones. En el informe que se hará público se abordan detalladamente y se formulan recomendaciones. Simplemente, diré que hay algunos indicios alentadores en Côte d'Ivoire. Sin embargo, creo que todos hemos regresado bastante preocupados. El Consejo de Seguridad ha transmitido los mensajes contenidos en sus resoluciones y declaraciones. Creo que lo ha hecho clara y firmemente. Ahora debemos seguir de cerca la situación. Debemos encargarnos de que rindan cuentas quienes dificulten la aplicación del Acuerdo de Linas-Marcoussis o sigan agrediendo a las Naciones Unidas, como indicó el Consejo de Seguridad en su declaración del Presidente de 25 de mayo de 2004 (S/PRST/2004/17).

Vamos a observar cuidadosamente la situación. Se han asumido compromisos interesantes que deberemos seguir de cerca. Los compromisos son relativos al restablecimiento de las funciones habituales del Gobierno y a la aprobación, antes del 28 de julio, de los tres textos previstos en el Acuerdo de Linas-Marcoussis, a saber, la ley sobre la nacionalidad, los

bienes raíces y la comisión electoral. En presencia del Presidente de la Asamblea Nacional y del Primer Ministro, el Presidente Gbagbo dijo que si los textos no se aprobaban antes del 28 de julio, se celebraría un período extraordinario de sesiones en agosto para que pudieran aprobarse en ese momento. Seguiremos de cerca la situación. También se han asumido compromisos con respecto a la posibilidad del establecimiento de la radio de las Naciones Unidas y a la firma del acuerdo de la sede.

En cuanto a Liberia, hemos visto aumentar la fuerza de las Naciones Unidas en un país que ha salido de una guerra que lo ha dejado totalmente destruido. Pese a que vemos hasta qué punto es ingente esta tarea, lo que presencié me pareció bastante alentador.

En Sierra Leona, el verdadero problema es qué ocurrirá cuando las fuerzas de las Naciones Unidas se retiren. Ello no debe desembocar en la desestabilización o en la inestabilidad de Sierra Leona. Está claro que el problema pertenece al ámbito económico y que no debe perderse el actual crecimiento que comporta la presencia de las Naciones Unidas.

En lo que respecta a Guinea-Bissau, se han hecho esfuerzos importantes que deben proseguir y que deben recibir apoyo de la comunidad internacional. En este sentido, debo decir que creo que la misión conjunta que llevamos a cabo con nuestros colegas del Consejo Económico y Social y el Embajador Malloch fue muy útil y nos permitió hacer una contribución sobre el terreno. Eso es lo que deseaba decir.

También a mí me gustaría, para concluir, dar las gracias a la Secretaría por todos los esfuerzos que ha desplegado y por haber hecho posible esta misión. Se trató de una misión bastante difícil, dado que visitamos muchos países en muy pocos días.

**Sr. Gaspar Martins** (Angola) (*habla en inglés*): La misión fue un éxito y una de las principales razones de ello es que el Embajador Jones Parry la dirigió muy bien. La misión fue oportuna; visitamos países en los que hay que adoptar medidas para salir del estancamiento y para que la labor de mantenimiento de la paz o de consolidación de la paz sea más eficaz. Fuimos para transmitir los mensajes del Consejo de Seguridad, algo que se puede hacer con una declaración presidencial o bien mediante el contacto directo con los principales interesados, en particular los ciudadanos de estos países. El mantenimiento de la paz debe corresponder en particular a los actores principales, los ciudadanos de los países que visitamos. Creo que logramos hacerles llegar esos mensajes.

En el caso de Côte d'Ivoire —en el que la operación de mantenimiento de la paz pareció correr más peligro debido al estancamiento que persistió con la continua falta de diálogo entre el Gobierno del Presidente Gbagbo y su oposición— creo que puedo decir que la reunión que mantuvimos con todos los interesados con los que nos fue posible reunirnos durante una misión de un día y medio también sirvió para ese objetivo. Ahora mismo, empiezan a verse algunos resultados en Côte d'Ivoire. Gracias a los mensajes y a la firmeza con la que se transmitieron, se ha superado el estancamiento y la radio de las Naciones Unidas –tan necesaria para divulgar los mensajes de las Naciones Unidas entre los ciudadanos de Côte d'Ivoire— parece que ya ha reanudado las emisiones desde que nos fuimos de Côte d'Ivoire. Además, el Presidente Gbagbo parece haber entablado un diálogo con su oposición en Abidján, lo que significa que al parecer nuestra misión está dando el fruto que pretendíamos: hacer efectivos el esfuerzo de mantenimiento de la paz y nuestra inversión en la paz y conseguir resultados tangibles. Esto sólo se puede lograr con la firmeza que demostramos al transmitir los mensajes.

Fuimos al África occidental para afirmar que necesitamos que cambien las circunstancias en toda la región. Los mensajes que transmitimos —ya fueran sobre los niños soldados o sobre el tráfico de armas pequeñas y ligeras— se comunicaron de manera que pudiéramos expresar con toda claridad las inquietudes del Consejo acerca de esos problemas.

Tuvimos la ocasión de reunirnos con los jefes de las operaciones de mantenimiento de la paz de Liberia y de Sierra Leona. Esta era una de nuestras preocupaciones principales, puesto que la labor de mantenimiento de la paz se puede ver afectada más gravemente en esos dos países por la falta de progreso en el primer país que visitamos, Côte d'Ivoire. Los procesos que se están llevando a cabo actualmente en Sierra Leona y en Liberia —en particular el proceso de desarme de los ex combatientes— parecen ir por buen camino. Esperamos haber transmitido los mensajes correctos y que en adelante podamos seguir evaluando el progreso cuando analicemos cada mandato concreto.

Hay una situación que nos preocupa bastante: en Sierra Leona, la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) parece que está más o menos

poniendo fin a su mandato. Debemos examinar seriamente esta situación, en la que todavía no se han logrado los objetivos que habíamos definido. Estoy seguro de que en el momento oportuno se examinará debidamente. La situación actual requiere intensificar la consolidación de la paz para completar la operación de mantenimiento de la paz. A menos que esta tarea se gestione adecuadamente, nos exponemos a una situación que hubiéramos podido evitar. Con todo, esta situación todavía se puede evitar.

El país del que nos fuimos con más esperanzas es Guinea-Bissau. El hecho de que, por una feliz coincidencia, la misión del Consejo visitara Guinea-Bissau al mismo tiempo que el Consejo Económico y Social sirvió para corroborar la idea de que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, o la construcción nacional, van de la mano. En Guinea-Bissau se ha producido un progreso muy claro, a juzgar por la situación que habíamos visto el año pasado. Este progreso sólo se puede reforzar con el compromiso de la comunidad internacional; en este sentido, el Consejo es el que debe señalar el camino.

También fue una suerte que, durante la estancia de la misión en Guinea-Bissau, una misión del Fondo Monetario Internacional estaba analizando la situación en el país. La apreciación —que los miembros del Consejo compartieron— es que hay un esfuerzo claro por mejorar la gestión pública del país y que el Gobierno que acaba de resultar elegido lo asume con mucha seriedad. Nos reunimos con miembros de la sociedad civil, con parlamentarios —en particular con el Presidente del Parlamento— y con los principales partidos políticos. Hay coincidencia sobre lo que hay que hacer. En particular, existe la esperanza de que el Consejo, en representación de la comunidad internacional, esté dispuesto a recompensar a Guinea-Bissau si es constante y perseverante en la consecución de los objetivos que hemos definido.

Otro factor importante que fue decisivo para el éxito de la misión fue que tuvimos la ocasión de reunirnos con los dirigentes y los principales interesados de estos países, entre ellos, como ya ha indicado el Embajador Jones Parry, los dirigentes de dos de esos países, el Presidente Obasanjo y el Presidente Kufuor, así como con los representantes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, una organización subregional que ha dedicado gran atención a la necesidad de mantener la paz y la estabilidad en la región a fin de que sus economías se desarrollen. La CEDEAO es una organización que se creó especialmente con la finalidad de ocuparse del desarrollo económico, pero se ha tomado en serio la paz y la estabilidad y está plenamente comprometida con el Consejo y con la comunidad internacional para lograr las soluciones que se necesitan para salir de los estancamientos o para dar las respuestas correctas a los problemas que surjan.

Tendremos la oportunidad de examinar este asunto, pero el informe que ha presentado esta tarde de manera elocuente el Embajador Jones Parry ilustra muy bien lo que hicimos durante siete días. Aunque sólo pasamos un día en cada capital, en ese único día logramos bastante, algo gracias a lo cual nuestro Consejo puede ser más eficaz e incluso en mayor medida el órgano clave responsable de la paz y la seguridad en una región que lo necesita muchísimo. El Consejo está avanzando en esa dirección.

**Sr. Konuzin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Mi delegación da las gracias a nuestros colegas, los Embajadores Jones Parry, de La Sablière y Gaspar Martins, por su exposición informativa sobre la misión del Consejo de Seguridad al África occidental. Estoy seguro de que la visita ha sido útil. Este año, por desgracia, mi delegación no pudo participar en la misión. Por lo tanto, después de la exposición oral, me gustaría formular algunas preguntas específicas.

En lo que respecta a la República de Côte d'Ivoire, ¿solicitó el Gobierno constitucional del país asistencia del Consejo de Seguridad para resolver el conflicto con los rebeldes? De ser así, ¿cuál fue el carácter de la solicitud y qué respuesta le dio la misión?

En cuanto a la República de Guinea-Bissau, ¿qué impresión tuvo la misión en cuanto a lo dispuesto que está el ejército a dar muestras de moderación y a no interferir con el régimen constitucional del país? El año pasado la misión se reunió con el ejército y éste le aseguró que respetaba la Constitución, y sin embargo pocos meses después se produjo un golpe de Estado.

En Liberia, después de los miles de asesinatos, la tortura en masa de mujeres y los delitos cometidos en relación con el reclutamiento y el uso de niños soldados, ¿tiene la misión la sensación de que se pueda castigar de facto al menos a un criminal y no, como hemos visto hasta la fecha, solamente con amenazas?

**Sir Emyr Jones Parry** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Creo que lo primero que hay que decir es que

dentro de muy poco estará disponible un informe escrito. Pienso que no estaría nada mal que tuviéramos una oportunidad de estudiarlo, de que los expertos lo examinen y quizá de programar alguna clase de debate público al respecto, en el cual podrían participar los países de la región. ¿Por qué no celebrar un debate transparente? A mí me parecería muy bien.

Cuando vean el informe, se darán cuenta de que, evidentemente, es mucho más detallado de lo que hemos esbozado nosotros tres, pero explica la magnitud de lo que estamos haciendo en Côte d'Ivoire. Plantea algunas cuestiones. Por supuesto, lo que la misión está haciendo en Côte d'Ivoire es con el consentimiento pleno del Gobierno, y todas las conversaciones que mantuvimos con el Gobierno tuvieron lugar en un clima excelente. Dejamos muy claro lo que esperábamos, pero percibí —especialmente al final del día— una respuesta muy cooperativa y una valoración de lo que estaban tratando de hacer las Naciones Unidas y de lo que en realidad pretendía lograr la misión del Consejo de Seguridad.

En lo concerniente a Guinea-Bissau y al ejército, debería decir que quienes han estado en exposiciones informativas con el ejército en otros países han tenido una experiencia beneficiosa. Nos encontrábamos en una sala muy grande con muchos tubos fluorescentes, de los cuales sólo uno funcionaba. Estábamos prácticamente a oscuras. Allí estaban, según creo, 12 oficiales del ejército y el Jefe del Estado Mayor de Guinea-Bissau y, según había convenido con la misión, hice una exposición de 10 minutos sobre la importancia del control político del ejército y la importancia de la reestructuración, y traté aspectos a los cuales se enfrenta todo nuestro ejército para adaptarse a los desafíos del mañana. En una respuesta muy franca, el Jefe del Estado Mayor explicó por qué se produjo un golpe y dejó claro que eso era lo último que deseaban, pero que habían llegado al punto en que, en su opinión, estaban peligrando los intereses del país.

Lo importante de ese golpe es que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental estaba sobre el terreno en un plazo de 24 horas y que, en otras 24 horas, se había establecido una vía para reinstaurar el control civil. Me parece que no tuvimos la impresión de que fuera un ejército que quisiera aferrarse al poder. Antes al contrario, hay un nuevo Gobierno después de las elecciones y todo eso ha sucedido en el espacio de nueve meses. Así pues, creo que salimos creyendo en el compromiso con el control político. No creo que tuviéramos necesariamente la convicción de que las medidas que hay que adoptar para la reestructuración vayan a ser en realidad fáciles o rápidas, pero sin duda definimos lo que nos pareció necesario.

Desde el principio hasta el fin se trató el tema de los niños soldados y, por supuesto en el caso de Liberia lo recalcamos en todo momento. Por lo tanto, abordamos los temas horizontales, como dije al principio, lo mejor que pudimos. Eso no quiere decir que, respecto a cada uno de ellos, obtuviéramos una respuesta plenamente satisfactoria en todos los lugares; claro que no. Pero sí que manifestamos nuestra total oposición a lo que había sucedido, especialmente nuestro deseo de que los que reclutan a niños soldados sean procesados, y nuestra convicción de que los problemas del desarme, la desmovilización y la reintegración de los niños soldados son especialmente graves. Una vez más, en el caso de Liberia reconocimos que unos 300 niños habían sido reintegrados a las escuelas y con sus familias gracias al esfuerzo de las Naciones Unidas, pero los niños soldados son una de las abominaciones del África occidental y hará falta trabajar con ahínco para tratar de resolver ese problema.

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre del Consejo, me gustaría expresar mi agradecimiento a todos los miembros de la misión del Consejo de Seguridad, bajo la hábil dirección del Embajador Jones Parry, por la manera en que cumplieron con la importante responsabilidad que les incumbía en representación del Consejo.

Quisiera decir algunas palabras antes de que al fin concluya esta sesión, ya que Filipinas termina hoy su Presidencia del mes de junio. Diría que, para el Consejo de Seguridad, junio ha sido un mes ajetreado, aunque sin duda histórico. Junio es un mes importante desde el punto de vista histórico, puesto que han tenido lugar acontecimientos que conforman a naciones de todo el mundo. Durante el mes transcurrido hemos alcanzado hitos importantes, de los cuales el Consejo de Seguridad puede sentirse orgulloso.

Además, hoy hemos llegado a la sesión número cinco mil del Consejo de Seguridad, sobre un tema que merece gran atención de la comunidad internacional: el África occidental. Este hito demuestra que el Consejo de Seguridad ha sido un instrumento eficaz para mantener la paz y la seguridad internacionales durante los más de cinco decenios que lleva en activo. En nombre de mi equipo, quiero expresar mi agradecimiento a

todas las delegaciones por su cooperación y apoyo a la Presidencia de Filipinas. Hemos podido gozar de su compañerismo y amistad. A pesar de algunas dificultades y diferencias entre nosotros, hemos reconocido y apreciado un hilo común para todos nosotros, a saber, que todas las delegaciones tienen la meta única de hacer que el Consejo de Seguridad funcione. Esta buena disposición por parte de todos es reconfortante y enriquecedora y es la clave para que el Consejo sea eficaz.

También quisiera expresar mi profundo agradecimiento a los miembros tan altamente motivados y energéticos de la División del Consejo de Seguridad, órgano de la Secretaría. Les agradecemos su paciencia y su comprensión sin límite. Ellos son el aceite que ha lubricado las labores sin tropiezos de la Presidencia de Filipinas. También queremos expresar nuestro agradecimiento a nuestros intérpretes por su paciencia al navegar entre lo que no tiene sentido y la razón en nuestras intervenciones, así como a nuestros redactores por la gran capacidad que tienen en diferenciar lo que es importante y lo que no lo es.

Finalmente, quisiera terminar relatando un pasaje de una obra de Sir Emyr que tal vez tenga alguna importancia para el Consejo. Es la historia de un niño precoz y de su amor por los experimentos. Un día el niño decidió realizar un experimento. Buscó la rana más grande y más fuerte que, a su juicio, podría saltar más lejos. Primero, el niño cortó una de las patitas de la rana y le pidió que saltara, y la rana saltó. Después le cortó la otra y pudo saltar. Después le cortó otra de las patitas y le pidió a la rana que saltara. Le costó un poco de trabajo pero pudo dar un saltito Finalmente el niño le cortó la cuarta patita y en esta ocasión cuando el niño le dijo a la rana que saltara, ésta se negó a saltar. El niño incluso le repitió la orden varias veces. Ni siquiera tuvo el menor intento de saltar. El niño llegó a la conclusión de que cuando se cortan las cuatro patitas de una rana ésta pierde su audición. Esto puede servir de ejemplo al Consejo.

Deseo pleno éxito al Embajador Motoc y a la delegación de Rumania al asumir la Presidencia el día de mañana.

No hay más oradores. El Consejo de Seguridad ha concluido así su examen del tema que figura en el orden del día.

*Se levanta la sesión a las 16.15 horas.*